

Carmen de Alonso y su libro último

ESTELA MIRANDA.

Conozco a Carmen de Alonso hace ya varios años, desde aquellas tiempos de la vida universitaria en que frecuentábamos clases de pedagogía. Los días agitados entre los atones propios de nuestra actividad, y las pocas oportunidades que hay para un mayor acercamiento entre las compañeras, debido a las lecciones diferentes, a lo muy numerosos que eran aquellos cursos, y a otras labores análogas, impedían que en esa ocasión diéramos una detenida amistad.

Guardaba, sin embargo, un recuerdo de admiración, por la vigorosa y original personalidad artística que en ella se nos revelaba, a través de pequeños detalles posibles de advertir, no obstante el superficial conocimiento que allí pudimos forjarnos. Rasgo predominante en esa afilada espíritu era, sin duda, el sentido de la belleza que la guiaba, como un cierto instinto, en sus preferencias literarias, ya fuera en su elección respecto de autores y de libros, o en las tentaciones que imprimía a los temas por ella desarrollados.

Esa capacidad de sentir y expresar la belleza, más tarde ha venido a fructificar en espléndida manera. "Goebb", su primer libro, puede considerarse obra de madura sazón, y fueron estos cuentos los que más claramente nos trajeron luego noticia de su intensa vida interior, y esta trancía que debió agradar, marcó un mayor conocimiento de la obra literaria y de la personalidad humana de la autora.

Si bien es cierto que su producción artística es de indiscutible altura y superioridad, el factor humano que alienta en Carmen de Alonso, también significa elevado nivel de realización, pareciendo que no siempre se logra encontrar en el balance totalitario de un escritor. Detalla de un espíritu ágil y pronto a captar todos los aspectos positivos de la existencia, singularmente bondadoso y noble, espíritu nutrido por los más amplios y sinceros sentimientos de fraternidad y de cooperación, y llevando consigo el maravilloso tallero que significa la sana alegría de vivir, virtud difícil cuanto se tiene cerca de sí aquella pesadilla que constituye la precaria salud, y que es siempre proyectada en su día de sol, Carmen se ha trazado una jornada serena y útil, amable y generosa, y a través de la poética herida vida y vigor de sus cuentos y por intermedio de su cordial mensaje enviado a los niños desde su actitud de muestra por vacación, sus manos sembradas en un terreno de ideal dejan, día a día y momento a momento, la semilla de vida, a la vez que nos ofrecen ejemplo magnífico de alegría y de amor.

Y en "PROVENA", la figura de la madre que está cerca del corazón de los niños, que ama y comprende al mundo infantil, permeablemente, destaca en líneas de clarosos perfiles. El cuento titulado "Soledad", constituye un estudio maravillosamente bien hecho de la psicología propia de la infancia. Los actitudes, reacciones y sentimientos de las dos pequeñas, objetos de la narración, el diálogo y, especialmente, la silueta de Soledad, pobre y desamparada huérfana con quien ensayo la vida vírgenes de madrastra, están admirablemente trazados con una hondura de emoción y exacta realidad que dejan arrancar saltos, merced de penas y de rebeliones que caracterizó la propia existencia de la niña trista que esta narración nos hace conocer.

Ahora bien; pasando las páginas de este volumen, nos encontramos con otro cuento, el titulado: "Parábola del Periquito". Desde luego, muy buena la búsqueda realizada en el terreno de las emociones y deseos humanos, muy verdadero también el retrato del hombre un poco desconfiado y un tanto egoísta, que abandona el hogar por la sed de la desconfianza, de lo que habría de sufrir su libertad voluntaria, y que vuelve a él, renovado y sediento de paz y de afecto. El final de este relato tiene originalidad y vigor, característicos que en general corren toda la obra.

En "Soledad", ensaya Carmen de Alonso el cuento de estilo autográfico, y esto que es al mismo tiempo de los que trasciende el volumen, merece al leerlo, no sólo por su argumento, que es de gran carácter y color, sino también por su forma externa, sencilla, elegante y de profunda vitalidad.

En cuanto a la nota romántica aparece también, noblemente representada, "con toda la agreste rusticidad y el bravo empuje que caracteriza a los paisajes y a los hombres que salen de la montaña."

Como observación de carácter general, ha de apuntarse la vitalidad que informa el cuento escrito por Carmen de Alonso. Sirve un vigor extraordinario y sea firma el concepto valiente para crear arte auténtico, de profundos al timbreos ante la realidad.

Comparado PROVENA con el libro anterior, desde el punto de vista del lenguaje, ofrece un mayor proceso de elaboración. La autora parece preocuparse de ampliar los límites de su vocabulario, que, por lo demás, ya eran vastos y considerables. Encontramos aquí la introducción al lenguaje corriente, de términos poco usados, pero todo ello con medida y tacto, y cuando no se pasa de exageración ni de abuso, en estas materias el escritor cumple una de sus funciones, cual es la de enriquecer el léxico habitual, tarea que generalmente se abandona o se ejerce con exceso.

E. M.

Carmen de Alonso y su último libro [artículo] Estela Miranda.

AUTORÍA

Miranda, Estela

FECHA DE PUBLICACIÓN

1938

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carmen de Alonso y su último libro [artículo] Estela Miranda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile